



ABRAMOS LAS PUERTAS AL REDENTOR

*Exhortación del
Episcopado
venezolano
ante la próxima venida
del Santo Padre
Juan Pablo II*

D O C U M E N T O S

A todos los venerables sacerdotes y diáconos, a los religiosos y religiosas, a todos los fieles católicos y a los venezolanos de buena voluntad.

Queridos Hermanos y Compatriotas todos:

1. Introducción

1.1. Gozoso anuncio

Llenos de júbilo, los Arzobispos y Obispos de Venezuela queremos compartir con los miembros de la Iglesia, y con todos los venezolanos, la alegría de la nueva visita a nuestra Patria del Santo padre Juan Pablo II, quien amablemente acogió la invitación formulada por el Episcopado venezolano y por el Gobierno Nacional. Todavía perdura en las mentes y en los corazones de los venezolanos el gratísimo recuerdo de la memorable visita que el Papa hiciera al país en enero de 1985, con grandes frutos para la vida de Venezuela y de la Iglesia. Entre otros: el redescubrimiento de nuestra identidad católica, el fortalecimiento del compromiso de los laicos, un sensible aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, y una presencia más viva de la Iglesia en el tejido de nuestra vida social.

En febrero de 1996 Su Santidad se hará presente entre nosotros para consagrar el Templo Votivo Nacional de Nuestra Señora de Coromoto en Guanare. Ello será para toda Venezuela un nuevo « tiempo de gracia » (1), y una ocasión privilegiada para que la Iglesia toda, más aún todos los venezolanos, escuchemos el llamado del Papa a « abrir las puertas », a abrir nuestros corazones a Jesucristo, el Divino Salvador. Su Santidad, además de reafirmar nuestra viva devoción filial a la Santísima Virgen María, confirmará nuestra fe en Jesucristo, « el mismo ayer, hoy y siempre » (2), y nos animará a celebrar gozosa y eficazmente el V Centenario de nuestra evangelización en 1998 y el Jubileo cristiano del año 2000.

1.2. El Episcopado con el Papa

Hace dos meses, con motivo de la Beatificación de la Madre María de San José y de nuestra visita oficial en Roma, los Obispos venezolanos tuvimos la grata e intensa experiencia eclesial y espiritual de renovar nuestra fe apostólica en el Señor Jesucristo ante las sagradas reliquias de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, de afianzar nuestra unidad con la Iglesia de Roma y todas las Iglesias, y de congregarnos fraternalmente en torno al centro visible de esa unidad, el Papa Juan Pablo II, Sucesor de Pedro.

Allí compartimos con el Santo Padre nuestras alegrías, penas y esperanzas, y de él recibimos aliento y orientación para nuestro ministerio episcopal de Apóstoles de Jesucristo (3) en medio del querido pueblo venezolano. En efecto en su discurso, el

Santo Padre nos estimuló a seguir animando a nuestras Iglesias particulares, especialmente a los « sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos que, unidos a vosotros se esfuerzan por vivir y anunciar de palabra y con las obras los valores del Reino de Dios en la sociedad venezolana » (4). De manera particular el Papa ha querido, a través de nosotros, invitar a los hijos de la Iglesia a una conversión más profunda y a una auténtica renovación espiritual. (5).

Por ello, mientras nos preparamos para recibir al Santo Padre y escuchar personalmente sus palabras, los Obispos de Venezuela queremos proponer a todos los miembros de nuestra Iglesia, más aún a todos los venezolanos, un mensaje de esperanza y renovación en Cristo.

2. Renovación de Venezuela

2.1. Urgente Necesidad

En un momento muy difícil de nuestra historia, marcado sobre todo por una aguda crisis moral, Venezuela está urgida de una renovación de su fe en Jesús, y de un mayor seguimiento de sus mandatos. Es cierto que hay grandes razones de esperanza: una mayor conciencia de participación y de exigencias de honestidad en el mundo de la política y de la economía; una actitud positiva y comprensiva de las dificultades, especialmente por parte de los sectores más golpeados; una dirigencia eclesial más viva, activa y unida; un despertar de las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada; un laicado más preparado y decidido. Pero también tenemos grandes desafíos: consolidar nuestra convivencia democrática haciéndola más solidaria justa y participativa; elevar éticamente los Medios de Comunicación Social, fortalecer nuestras familias, erradicar la corrupción y la violencia, ganar la guerra contra el hampa y el narcotráfico, vencer el desaliento y la desesperanza, especialmente entre los jóvenes; llevar el mensaje de Cristo a quienes no lo conocen, o lo han abandonado.

Estos retos no podrán ser superados sin la profunda renovación espiritual a que nos llama el Santo Padre Juan Pablo II. Sumergidos en el vicio, en el egoísmo y la ambición, dominados por el pecado y la indiferencia religiosa, seguiremos avanzando hacia nuestra propia destrucción social y personal, material y moral.

2.2. Conversión y renovación

Por estas razones, formulamos a todos nuestra más viva invitación a aceptar y renovar la fe en Jesucristo, que es « el Camino, la Verdad y la Vida », (6) y a hacer ante Él un sincero examen de conciencia: ¿ de verdad creemos en Cristo, escuchamos sus palabras y cumplimos sus mandamientos en nuestra vida personal, en el ámbito de nuestra vida familiar, en nuestra actividad laboral y pro-

DOCUMENTOS

fesional? Esta confrontación íntima será el primer paso para lograr, con la ayuda de Dios, la necesaria conversión hacia una vida de gracia y de virtud que nos llena de felicidad. La conversión es un cambio de mentalidad, de actitudes y de conductas, un pasar del pecado a la virtud, de la incredulidad a la fe, del mal al bien. La continua conversión de los católicos será un decidido testimonio de vida que contagiará a los demás el entusiasmo de nuestra fe.

Convertidos de nuestros «malos caminos» y con una más viva «adhesión de fe a los misterios que nos son comunicados por la Revelación Divina, que tienen como centro la persona enseñanza y obra de Jesucristo?», (7) y con un seguimiento más fiel del Señor, El hará presente en nuestra vida y en nuestra sociedad los frutos del espíritu, que son amor, alegría, paz, bondad, fidelidad... (8). una nueva actitud y una conducta firme y decidida en la línea de la solidaridad, de la verdad y la justicia, de la convivencia y de la paz, del auténtico progreso nacional.

2.3. V Centenario y Jubileo del año 2.000

Por ello, en preparación al V Centenario de la llegada del Evangelio a nuestro país, que celebraremos en 1998, y del gran Jubileo del año 2000 en honor a Jesucristo Nuestro Señor, los Obispos venezolanos invitamos a todos los hijos de la Iglesia, sea cual sea su estado, clase social o condición, a esa urgente renovación espiritual, requisito ineludible, además, para la superación de las graves crisis del momento actual.

En particular hacemos un amable y caluroso llamado a nuestros queridos agentes de pastoral a intensificar con entusiasmo sus labores en la línea de la Nueva Evangelización a la que nos ha urgido el Papa Juan Pablo II.

2.4. Los Laicos y la vida política

Más en concreto, y como un aspecto básico de la renovación que nos pide el Santo Padre, queremos hacernos eco de su exigencia a los laicos «como expresé en la exhortación apostólica Postsinodal *Christifideles Laici*, quiero recordar ahora que 'para animar cristianamente el orden temporal (...) los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la «política», es decir de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común» (9).

En esta línea el Papa nos pide una acción pastoral —la cual procuraremos implementar en los próximos años— que «favorezca la formación y responsabilidad de los cristianos para la vida pública, los cuales uniendo capacidad técnica, honestidad y sentido de servicio, desarrollen su vocación de ciudadanos para el bien de los demás y de la nación misma» (10).

3. Conclusión

3. 1. Preparémonos a recibir al Papa

! Vuelve el Papa! Sucesor de Pedro, roca firme sobre la cual Cristo edificó la Iglesia (11), Juan Pablo II es maestro de la verdad, fundamento de la unidad y apóstol de la paz. Para recibirlo adecuadamente y celebrar con él un nuevo momento privilegiado de nuestra historia, acojamos ahora su llamada a la renovación personal, social y espiritual.

En concreto, para preparar la venida del Papa y propiciar la necesaria transformación eclesial y social, el Episcopado vene-

zolano promoverá en las diversas Diócesis y Vicariatos una acción misionera que pondrá de relieve y llevará a la práctica las exigencias evangelizadoras que el momento requiere para la renovación de la fe y de la vida cristiana de nuestras comunidades.

3.2. Clero y religiosos

En especial invitamos a los sacerdotes, nuestros más cercanos colaboradores —cuya atención y cuidado nos urgió especialmente el Santo Padre— a que, junto con los religiosos y religiosas, diáconos y laicos comprometidos acojan con calor nuestra invitación a esta renovación interior y a multiplicar sus generosos esfuerzos en este momento privilegiado de nuestra historia.

3.3. ¡Abramos las puertas al Redentor!

¡Abramos nuestros corazones, hogares, escuelas, talleres, foros y todos los ambientes a Jesucristo! ¡Sintamos la alegría de acoger en nuestras vidas la presencia salvadora de Jesús!

Que esta nueva visita de Juan Pablo II a Venezuela sea preparada y recibida con fe más viva en Dios y con una voluntad personal y nacional de ser cada día mejores.

Que la Santísima Virgen de Coromoto, evangelizadora de la familia desde Guanare, a quien se asocia la Beata María de San José, nos conceda corresponder con una vida renovada a la inmensa gracia de creer en Jesucristo y de pertenecer a su Santa Iglesia.

Con nuestra afectuosa bendición episcopal,

Firman

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela

Caracas 12 de julio de 1995

Notas:

1. Cfr. II Co. 5,20-6,2.
2. He. 13,8.
3. II Co. 1,1.
4. Juan Pablo II, Discurso al Episcopado venezolano el día 9 de mayo de 1995 finalizar la Visita Ad Limina, 1.
5. Ibid: 7
6. Jo 14,6
7. Juan Pablo II, Discurso, 7.
8. Cfr. Ga. 5,22
9. Juan Pablo II, Discurso, 5.
10. Ibid.
11. «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré la Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella». Mt. 16,18